

POLÍTICAS SOCIALES Y EMOCIONES EN EL SIGLO XXI: REFLEXIONES SOBRE EL MIEDO EN LAS POBLACIONES DESTINATARIAS DE PROGRAMAS SOCIALES

Social Policies and Emotions in the 21st Century: reflections on fear in the target populations of social programs

Rebeca Cena

Universidad Nacional de Villa María

rebecena@gmail.com

Resumen:

El objetivo de este escrito es analizar un tipo particular de políticas sociales desde la sociología de los cuerpos/emociones. Se trabaja con una serie de entrevistas realizadas a la población destinataria de los denominados Programas de Transferencias Condicionadas de Ingresos en tres centros urbanos de la provincia de Córdoba (Villa María, San Francisco y ciudad de Córdoba). El miedo emerge como una emoción susceptible de rastrear en las narraciones vinculadas a las políticas sociales en relación a las condiciones de producción y reproducción de la vida de la población entrevistada. Se concluye que el reciente campo de análisis de las políticas sociales desde los cuerpos/emociones constituye una potencialidad para el diseño, ejecución y/o evaluación de las políticas públicas.

Palabras clave: políticas sociales, pobreza, cuerpos/emociones, miedo.

Abstrac:

The objective of this paper is analyze a particular type of social policies from the sociology of bodies / emotions: Cash Conditional Programs in the urban centers of the province of Córdoba (Villa María, San Francisco and city of Córdoba). Fear emerges as an emotion that can be traced in the narrations linked to social policies in relation to the conditions of production and reproduction of the life of the interviewed population. It is concluded that the recent field of analysis of the social policies of bodies / emotions is a potential for the design, execution and / or evaluation of policies publics.

Keywords: social policies, poberty, bodies/emotions, fear.

Introducción

Las políticas sociales, comprendidas como aquellos modos de intervención estatal que afectan las condiciones de producción y reproducción de la vida de las sociedades, han sido abordadas como elementos centrales de los regímenes de acumulación capitalista y los procesos de estructuración social (Offe, 1990; Titmuss, 1974). Su importancia, en tanto objeto de estudio para las Ciencias Sociales, descansa en aspectos teóricos y ontológicos. Pues vinculado a este planteamiento inicial, las políticas sociales han adquirido una importancia significativa en las sociedades producto de la conformación del Estado moderno-capitalista (Grassi, 2003); al tiempo que se han posicionado como arreglos transitorios, han aumentado y proliferado las poblaciones objetivo, el número de personas afectadas directa o indirectamente por ellas, los recursos concentrados y las problemáticas identificadas. Es suficiente mencionar las extendidas experiencias de las regulaciones del mercado de trabajo (Cortés y Marshall, 1991), las intervenciones direccionadas a aquellos sectores poblacionales excluidos del mercado laboral (Grassi, 2003); los programas alimentarios (Grassi, Hintze y Neufeld, 1994; Sordini, 2016); los programas de transferencias condicionadas de ingresos (Calabria, Calero, Gaiada, y Rottenschweiler, 2010; De Sena, 2014; Cena, 2014;); las políticas de salud (Ramacciotti, 2014), etc.

Adicionalmente, la centralidad que han adquirido las políticas sociales en la conformación de las sociedades, se ha vinculado al diálogo que establecen con: la reproducción a largo plazo de los regímenes de acumulación (Faleiros, 2000); los modelos de Estado (Esping-Andersen, 2003); los procesos de estratificación social (Adelantado et. al., 1998); la delimitación y adjetivación de las poblaciones destinatarias (Filgueira, 1998); y la conformación de cuerpos/emociones (De Sena, 2014). Dicha centralidad, se ha resumido en el carácter performativo de las políticas sociales (Cena, 2019).

Lo que interesa en este escrito, es poder centrar el análisis en el diálogo que las políticas sociales establecen con los cuerpos/emociones. Dichos diálogos implican que éstas afectan/son afectadas por los agentes estatales que intervienen en su gestión, diseño y/evaluación, las personas destinatarias y aquellos agentes que directa o indirectamente participan de su territorialización (por ejemplo, el sector socioproductivo, etc.). En este sentido, la dimensión corporal/emocional de las políticas sociales se vuelve un elemento significativo puesto que expresa lo que éstas “son” en términos de cómo delimitan/son delimitadas por los modos en que las poblaciones viven, sienten y experimentan las condiciones de existencia.

Se ha propuesto problematizar aquí las emociones vinculadas a las políticas sociales, recuperando las narraciones de las poblaciones destinatarias de los conocidos Programas de Transferencias Condicionadas de Ingresos (PTCI¹). No obstante interesa introducir dos aclaraciones respecto a los cuerpos/emociones y los PTCI.

En primer lugar, sobre estos últimos la bibliografía al respecto es extensa, pero interesa aquí rescatar: su existencia y persistencia en la región latinoamericana desde mediados de 1995, su presencia en Argentina desde comienzos del nuevo siglo asumiendo un carácter eminentemente masivo (De Sena, 2011 y 2018), su extensión territorial (local e internacional) y su reconfiguración a lo largo de estos 15 años para el caso argentino, que ha implicado el paso por, al menos, 4 experiencias de gran envergadura a nivel nacional. Este posicionamiento que han asumido los PTCI ha hecho que se vuelvan un elemento metonímico del carácter de las políticas sociales sino central, al menos, ineludible.

¹ Para ampliar la noción de Programas de Transferencias Condicionadas de Ingresos ver AUTOR (2014, 2017, 2018 y 2019.)

En segundo lugar, en el marco de las investigaciones sobre los PTCl, y en general de las políticas sociales, la dimensión emocional de las mismas ha sido poco problematizada y desde hace algunos años el Grupo de Estudios sobre Políticas Sociales y Emociones (GEPSE) en el marco del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES) viene insistiendo sobre su necesaria indagación dado que las políticas sociales intervienen sobre los modos en que se da la producción y reproducción de los cuerpos/emociones en la sociedad.

Aquí se propone, entonces, analizar desde la sociología de los cuerpos/emociones, el miedo como una emoción vinculada a las políticas sociales de transferencias de dinero por parte de las poblaciones destinatarias. Para tal propósito se trabajó con una serie de entrevistas² realizadas a personas que estuvieran recibiendo algún tipo de PTCl y que pertenecieran a 3 centros urbanos de la provincia de Córdoba, Argentina: la ciudad de Villa María, la ciudad de San Francisco y la ciudad de Córdoba Capital. Los tres espacios socio-urbanos forman parte de las diez ciudades con más habitantes de la provincia (OIR, 2013). Particularmente en Córdoba, parte de los PTCl del período analizado han centralizado el 8.2% del total nacional, siendo la tercer provincia con más cantidad de destinatarios luego de la provincia de Buenos Aires (33%) y Santa Fe (8.5%) (Observatorio de la Seguridad Social, 2011). En los extractos de entrevistas aquí utilizados se ha garantizado el total anonimato no solamente a partir de la utilización de códigos, sino también por el uso de nombres ficticios.

Como estrategia expositiva se propone en primer lugar, avanzar en una conceptualización de las políticas sociales en tanto objeto de estudio sociológico; luego, evidenciar las vinculaciones entre éstas y los abordajes sobre los cuerpos/emociones; en tercer lugar, se aborda el miedo comprendido como una emoción susceptible de problematizar desde la sociología; seguidamente se proponen una serie de ejes analíticos vinculados a las políticas sociales y el miedo; por último se ofrecen una serie de reflexiones finales que a modo de cierre/apertura intentan poner en valor la significatividad de las emociones para la analizar, evaluar y/o diseñar las políticas sociales.

Las políticas sociales como objeto de estudio sociológico

El abordaje de las políticas sociales desde las Ciencias Sociales se ha constituido en un campo de amplia producción e indagación científica. Pues desde los clásicos estudios de Titmuss (1974), Castel (1997) y Offe (1990), hasta los recientes avances vinculados a los cuerpos/emociones (De Sena, 2014 y 2018), las políticas sociales se han posicionado como un objeto de indagación sociológico y renovado la pregunta por la producción y regulación de los conflictos y consensos sociales. Pues indagar sobre las políticas sociales implica necesariamente, la pregunta por las posibilidades y los límites de la existencia de las sociedades modernas-capitalistas en tanto tales, es decir, a partir de relaciones de interdependencia.

Este escrito se posiciona desde un abordaje sociológico de las políticas sociales (Barba Solano, 1995; De Sena, 2014; Cena, 2018), con la intención de reconstruir las conexiones entre éstas, la conformación de los cuerpos/emociones y los regímenes de acumulación. Se vuelve necesario, entonces, comprender a las políticas sociales en tanto objeto de estudio, insertas en redes de conceptos más amplias donde adquieren sentido y complejidad. Ello requiere volver la mirada sobre lo que algunos colegas han denominado las dimensiones micro –referenciando al conjunto de acontecimientos vinculados a la reproducción de la vida cotidiana de las personas- y las macro –aludiendo al conjunto de regularidades que posibilitan la producción y reproducción de los regímenes de acumulación- dinámicas de la cuestión social.

² Los nombres de las personas entrevistadas, así como los nombres de agrupaciones políticas a las que hacían referencia han sido reemplazados por nombres ficticios, dado que no son centrales para los objetivos aquí propuestos.

En otro lugar (Cena, 2018) se ha argumentado en favor de un abordaje de las políticas sociales desde un paradigma de la complejidad, asumiendo que son producto y productoras de los regímenes de acumulación (Offe, 1990), al inscribirse necesariamente en la cuestión social, en tanto red conceptual que permite teorizar las tensiones entre conflicto y cohesión social (Castel, 1997) y posiciona a las políticas sociales en tanto modos de intervención contradictorios en términos estructurales (Faleiros, 2000).

En otras palabras, las políticas sociales afectan/son afectadas por los regímenes de acumulación, dialogando simultáneamente con los cuerpos/emociones de las poblaciones. Centrar el abordaje en los cuerpos/emociones (Scribano, 2012) de las poblaciones destinatarias, habilita la pregunta por los modos en que se da la producción y reproducción cotidiana de la existencia. Pues las políticas sociales, son definidas por el establecimiento y reconocimiento público de una situación problemática, delimitando al mismo tiempo con su accionar, los límites y delimitaciones de que lo será considerado o no problema social y sus variables. De este modo, si observamos los objetivos y/o metas que se proponen -en tanto horizonte que guiará las formas de intervención sobre lo social-, es posible reconstruir los modelos de sociedad deseables que las políticas sociales poseen en tanto horizonte de intervención (Cena, 2014). Pues explicitar las relaciones y sistemas de relaciones conceptuales sobre las que las políticas sociales se encuentran edificadas, implica evidenciar determinados esquemas de clasificación y división del mundo, que en tanto formas de operacionalizar el fenómeno/problema obedecen a determinadas imágenes del mundo desde las que se parte (Cena, 2015).

Complementariamente con ello, comprender a las políticas sociales desde un paradigma de la complejidad (Cena, 2018), convida a volver la mirada sobre los aparatos institucionales que se encuentran involucrados en sus diseños, abordajes, implementaciones y/o evaluaciones, aludiendo a una dimensión territorial, dado que, las políticas sociales intervienen sobre cuerpos, situados en un lugar y tiempo (Bourdieu, 1999a, 1999b). En este sentido, la dimensión espacio/temporal de las políticas sociales, habita la pregunta por las interacciones y relaciones que ocupar un lugar en el mundo significa. En este sentido, Bourdieu (1999a) advertía ya que no hay ocupación de un lugar sin relación y exclusión. Estos elementos previamente aludidos permiten dar cuenta de la complejidad que requiere un abordaje sobre las políticas sociales que tomen en cuenta tanto las dimensiones micro como macro sociales que involucra. En este sentido, algunas discusiones conceptuales vinculadas a las teorías sociológicas de los cuerpos/emociones ofrecen elementos para tensionar la complejidad aludida.

Políticas sociales y cuerpos/emociones

Las herramientas teóricas de la sociología de los cuerpos y las emociones ofrecen una serie de categorías que permiten abordar la construcción del objeto propuesta. Para ello se vuelve significativo al analizar las políticas sociales, observar las interacciones (los sujetos, las emociones), las organizaciones (instituciones) y las cuestiones sistémicas (vinculadas a los regímenes de acumulación).

Para lograr una adecuada conceptualización de las políticas sociales es necesario no solamente describir y analizar los bienes y servicios que pone a disposición de la población, sino también tener en cuenta que como toda institución (Barba Solano, 1995) implica en sí misma formas de clasificación social, la afectación de los modos de comportamiento, que producen y reproducen normas e implican una particular relación de las poblaciones destinatarias con el régimen de acumulación (Barba Solano, 1995). En este sentido es que el carácter sistémico de las políticas sociales implica que éstas sirvan para hacer frente a los conflictos sociales que afectan las identidades, tienden a regular la expresión de los conflictos sociales y generan formas de vinculación de los colectivos que permiten la reproducción del orden social.

Comprender a las políticas sociales desde los cuerpos/emociones, permite señalar que estos modos de intervención impactan en -y son impactadas por- la reproducción de las poblaciones. En este punto, habilita a enfocar en los pliegues y complejidades que generan y son generadas por las intervenciones estatales mediante políticas sociales. Afectan/son afectadas no solamente por –vale la pena aclararlo aunque con ello se caiga en dualismos vacíos- las condiciones de reproducción “corporal” de las poblaciones destinatarias al transferir, por ejemplo, bolsones alimentarios, sino también la amplitud de instancias de producción y reproducción de la vida de las poblaciones destinatarias, desde el momento mismo de definición de que es y no es un problema, los modos de abordarlos, los sujetos “destinatarios”, las condiciones impuestas, las expectativas alrededor de los comportamientos, etc. En otras palabras, afectan/son afectadas por los modos de ser, vivir y sentir en las condiciones –en el caso de lo abordado en este artículo- de pobreza. De allí que junto con Scribano (2012) se elija aquí hablar de cuerpos/emociones como una unidad compleja y multideterminada, y no como instancias cartesianamente diferenciables.

En esta línea, el campo de producción sociológica vinculada a los estudios sobre los cuerpos/emociones (Scribano, 2012), ofrece una serie de categorías conceptuales nodales para la comprensión de la problemática aquí propuesta. Si bien el campo atribuye la consolidación de los estudios sobre los cuerpos/emociones a mediados de los 70 del siglo XX, se han documentado ya extensos trabajos que dan cuenta de valiosos antecedentes dentro de las teorías sociológicas clásicas (Illouz, 2007; Scribano, 2013, 2016).

Para Luna-Zamora (2005) las emociones son el resultado de los procesos de estructuración y organización de la vida. Pues, los modos en que funcionan los Estados modernos, la configuración de las sociedades, las diferentes instituciones impactan en los estados de ánimo de las poblaciones. De este modo, tensiona aquellas posturas biologicistas³; construccionistas⁴ o naturalistas⁵, con un abordaje que las entiende como resultado de procesos de estructuración social. De allí que para el autor, las emociones sean susceptibles de ser conceptualizadas como “esquemas aprendidos, reinterpretados, negociados y funcionalizados o refuncionalizados a contextos socioculturales estructurados y estructurantes” (Luna Zamora, 2005: 29).

Las emociones se imponen como un objeto de estudio para la sociología debido a que constituyen un componente central de las relaciones sociales y se encuentran sujetas a los juegos de definición social. Para poder comprender el miedo, en tanto emoción abordable desde la sociología, se vuelven útiles los aportes que Elías (1998) le hiciera al campo de estudio al conceptualizar a las emociones como constituidas a partir de tres componentes: somático, comportamiento y sentimiento. Tal es así que frente a una situación de incertidumbre o peligrosidad “Se prepara al organismo para movimientos rápidos y fuertes, para las dos grandes alternativas necesarias para hacerles frente a los peligros [...] pelear o huir. Hay un componente somático: la digestión disminuye y el corazón palpita más rápido. Hay un componente motor: más sangre es impulsada a los músculos del esqueleto haciendo que los brazos y las piernas estén listos para pelear o huir. Y hay un componente de los sentimientos usualmente descrito como miedo o ira” (Elías, 1998: 317). De allí que, cuerpo/emoción (Scribano, 2012) sean elementos indisociables e íntimamente vinculantes.

Si bien las emociones se anclan en percepciones derivadas de una particular experiencia personal, en este caso, de las destinatarias de los PTCl, sociológicamente se sujetan a un tipo particular de modos de vida, estructuras sociales y procesos de socialización. Lo que se experimenta en términos de individualidad posee

³ Donde las emociones son conceptualizadas como resultado de respuestas fisiológicas, de allí su universalidad (Luna-Zamora, 2005).

⁴ Aquí las emociones emergen como resultado de cultura que moldea y define situaciones, contextos y/o elementos en relación a una particular emoción (Luna-Zamora, 2005).

⁵ Con una perspectiva eminentemente evolucionista de las emociones (Luna-Zamora, 2005).

un fuerte correlato en normas, costumbres, condiciones materiales de existencia e instituciones –por ejemplo políticas sociales- de las cuales las personas participan (De Sena, 2014). En otras palabras, se trata de dar cuenta de qué tipo de relaciones sociales son las que dan sentido a las experiencias emocionales. Es decir, el miedo se encuentra inevitablemente inscripto socialmente.

Desde esta perspectiva, las políticas sociales constituyen aquellos elementos constitutivos de las sociedades que podrían inhibir o promover determinados comportamientos emocionales, puesto que, tal como ya hemos documentado extensamente desde el Grupo de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (GEPSE) del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES) las políticas sociales intervienen sobre las sociedades a partir de modelos de sociedad deseables contenidos en sus imágenes del mundo.

De allí, que las definiciones de las políticas sociales revisadas, las comprendan como un conjunto de intervenciones estatales que afectan la regulación de la vida social, particularmente en lo referente a la producción y reproducción ampliada de la vida. En este sentido, analizar las políticas sociales desde los cuerpos/emociones se vuelve significativo puesto que: a- las políticas sociales afectan la producción de los cuerpos en tanto capacidad física de tenerse para sí y frente a otros; b- afectan también los sentires sobre el mundo: los modos en que la problemática es percibida, comprendida, experimentada y sentida.

En el apartado siguiente, se introducen una serie de conceptualizaciones alrededor de una emoción en particular: el miedo. La misma ha sido seleccionada no solamente porque emerge desde el propio relato de las poblaciones entrevistadas en vinculación a las políticas sociales, sino porque además, en términos conceptuales, alude a procesos de estructuración social, al régimen de acumulación, al manejo de los conflictos sociales y el establecimiento del orden, a la propia vivencia de quien la experimenta, así como también a los diálogos –tal como expusiera Elias (1998)- cuerpo/emoción.

El miedo como categoría sociológica

Sentir miedo constituye una emoción íntimamente vinculada a la vida cotidiana. Pues en términos de Koury (2017), en su estudio sobre los miedos en la ciudad, éstos impactan en la organización de la vida cotidiana afectando directa o indirectamente las prácticas de las poblaciones. Para el autor, los miedos en los espacios urbanos se dan entre y más allá de las clases sociales. Pues si las poblaciones destinatarias poseen temor de perder el programa Bolsa Familia, la clase media lo posee respecto al futuro y a las oportunidades que ofrece la ciudad. Complementariamente con esta propuesta, Luna Zamora (2005) sostiene que el miedo se constituye en y a partir de una experiencia emocional, producto de la interacción entre agencia individual, biología, biografía y sociedad, siguiendo la argumentación de Elías (1998). De allí que indagar por las emociones y las políticas sociales permita poner en diálogo régimen de acumulación, regulación de los conflictos y consensos sociales y trayectorias de vida de los cuerpos/emociones de la población destinataria. Es decir, el miedo en tanto emoción abordada sociológicamente, es vivenciado como una experiencia personal arraigada en estructuras sociales, modos de vida y marcos de significación en los cuales adquieren sentido (Olvera Serrano y Sabido Ramos, 2007)

Los miedos, tal como lo indica su expresión en plural, pueden ser clasificados analíticamente en función de tres aspectos nodales establecidos por Bauman (2008): vinculados a lo “físico” (donde se incluirían la totalidad de elementos físicos tanto corporales como aquellos elementos “extensivos” de la dimensión corporal en el capitalismo como los objetos y las propiedades), aquellos vinculados a la capacidad de producción y reproducción de la vida social (ya sea del medio de vida como el empleo o medios de supervivencia como las políticas sociales) y aquellos vinculados a la identidad de las personas.

En términos de la cuestión social y el desarrollo del Estado Moderno-Capitalista, los miedos –en tanto emoción vinculada a una experiencia de inseguridad (respecto a la posición ocupada y los medios de subsistencia), de incertidumbre (respecto al futuro) y la desprotección (vinculadas al cuerpo y las posiciones a él asociadas)- son parte constitutiva de las sociedades. Pues lo que se pone en evidencia es la posibilidad o dificultad de una sociedad de existir a partir de relaciones de interdependencia como un todo. Complementariamente con ello, en la conformación de las sociedades modernas, el miedo se asienta sobre una experiencia del yo sustentado en los ideales del siglo XIX (Olvera Serrano y Sabido Ramos, 2007) de autonomía, libertad y autoresponsabilización (Cena, 2014)

En dichas experiencias vividas, entra también el Estado, pues en tanto conformación que ha salido al encuentro de los peligros que aquejaban a las sociedades, en la actualidad está poniendo de manifiesto que existen dificultades para, al menos, garantizar fehacientemente las protecciones vinculadas a la vida y el lugar/posición de las personas. Pues vale la pena recordar que para Bauman (2008), los peligros que se temen y los miedos a ellos asociados son de tres tipos: cuerpo y propiedades de la persona; duración y fiabilidad del orden social del que depende la seguridad del medio de vida; y el lugar de la persona en el mundo –en tanto posición-.

En estas propuestas de conceptualización realizadas por los autores, el miedo se encuentra vinculado así a los procesos de estructuración social. Para Bauman (2008) el miedo, en tanto emoción, es producto de la interiorización de una determinada visión del mundo producto de experiencias vividas por las poblaciones. Si retomamos los miedos sistémicos en términos de Olvera Serrano y Sabido (2007) o aquellos vinculados a los medios de vida y de supervivencia (Baumann, 2008), emerge esta emoción directamente anclada en el complejo concepto de cuestión social. Pues como ya se ha establecido en otros lados (Grassi, 2003), la cuestión social alude a la contradicción constitutiva de los estados modernos y capitalistas que, manteniendo simultáneamente la igualdad formal y la desigualdad estructural, deben enfrentar el enigma que pone en jaque la existencia de la sociedad como tal (Castel, 1997). Es decir, interpela la capacidad de una sociedad de existir en términos de relaciones de interdependencias.

Frente a las amenazas de conflicto social que ello conlleva, las políticas sociales emergen como resultado de intervenciones de las sociedades sobre sí mismas para abordar las problemáticas derivadas de la contradicción constitutiva. Problemáticas que ponen en riesgo la capacidad de producción y reproducción de la vida individual y social.

En la vida cotidiana de las personas destinatarias de las políticas sociales analizadas, la vida de todos los días, el futuro mediano y lejano se presenta como incierto, teñido de la incertidumbre producto de procesos de socialización y sociabilidad transitados alrededor de instituciones marcadas por la inestabilidad (Cena, 2018). Los PTCL aludidos, ofrecen a las poblaciones destinatarias una tensión de partida: si por un lado despiertan miedos frente a las incertidumbres de su continuidad; contradictoriamente se presentan como un elemento que permite calcular y proyectar gastos en el hogar. El futuro se presenta como incierto, y se encuentra fuera del control posible de los ciudadanos. En el apartado siguiente se abordan algunas dimensiones analíticas de los miedos en relación a las políticas sociales en contextos de pobreza.

El miedo y su triple estructuración: el azar, el gobierno y la inestabilidad

“Miguel: Siempre hemos hablado de eso... para mi puede seguir o no, hoy día, hoy podemos cobrar y el día de mañana no podemos cobrar [...] Y sí, hoy estamos mañana no estamos [...] Vos no sabes si te levantas o no te levantas [...] yo siempre le apoye yo, siempre le he hablado, le decía las cosas... vos nunca espere de esto le digo...” (MC/15)

El análisis de las políticas sociales desde una perspectiva basada en la complejidad de la conformación de los fenómenos de lo social implica tensionar al menos: el lugar que éstas ocupan en términos de los regímenes de acumulación, dar cuenta de las dinámicas institucionales que afectan los modos en que las políticas sociales se resignifican a nivel territorial y advertir los diálogos con los cuerpos/emociones de las personas destinatarias en tanto modos de transitar y experimentar la vida desde unas particulares configuraciones espacio/temporales. En este punto, la inestabilidad e intermitencia –en tanto categoría de experimentación del mundo- afecta los modos en que se da la producción y reproducción de la vida en los contextos en que se insertan las personas entrevistadas destinatarias de las políticas sociales bajo estudio. Quien narra recrea en la entrevista una conversación que tuvo con su conyugue, quien es titular de un PTCl por sus cinco hijos. Él le advierte sobre las expectativas formadas alrededor de la transferencia monetaria: hoy puede estar y mañana ya no, al igual que ellos.

Las instituciones que participan de las redes de relaciones en los barrios son muchas: los centros de atención primaria de salud o salitas asistenciales, los centros de integración comunitaria, escuelas y asociadas a ellas otras organizaciones o programas que utilizan las instalaciones, iglesias, organizaciones no gubernamentales, proyectos de extensión universitarios o de voluntariado, organizaciones políticas partidarias, organizaciones de vecinos, etc. Los modos en que las instituciones, y su presencia en los barrios, afectan directamente los modos en que se darán los procesos de cohesión social, debido principalmente a su influencia directa sobre los procesos de socialización ha sido ya extensamente desarrollada por Merklen (2005). El modo en que la vida se desarrolla a partir de las intermitencias e inestabilidades, forma parte del desarrollo de la vida cotidiana de los sujetos en condiciones de pobreza y afecta fuertemente sus emociones respecto al futuro.

Tal como lo advierte el subtítulo de este apartado, el miedo emerge vinculado a tres tópicos centrales. Uno de ellos lo constituye el gobierno de turno, esto es, el grupo de representantes que se encuentra actualmente en el poder. Las políticas sociales desde las poblaciones destinatarias son sujetas al gobierno de turno vinculando políticas públicas a personalidad política. Esta mirada sobre el juego de lo político deposita en la figura del político la persistencia o no dentro de la política social

Y yo creo que... este... que para que no saquen la Asignación no hay que cambiar, digamos, el modelo, el proyecto lo que sería todo dentro del partido A [*nombre reemplazado*], porque si votamos a partido B [*nombre reemplazado*] estamos al horno, estamos al horno, nos sacan todo, nos venden todo, nos privatizan de todo, ¿me entendés? (CSF/15).

En este sentido, la seguridad del único ingreso mes a mes, previsible dentro del hogar, queda sujeta al gobierno de turno. En el momento presente y en el futuro inmediato se cuenta con las transferencias estatales, al momento de proyectar un futuro tal vez más lejano emerge la inestabilidad en tanto emocionalidad: pues el cobro o no del PTCl no depende, entonces, de las personas destinatarias o su ámbito de acción. Se personifica, de este modo, el acceso y persistencia dentro del “plan”⁶ en un otro ajeno, en aquellas personas que se encuentren en las instituciones públicas.

En este sentido, las personas destinatarias no tienen certezas respecto a cómo se da el acceso, la persistencia y el egreso del PTCl. No queda bien en claro cuáles son los requisitos de acceso, el alcance de la política en cuestión, las razones de las bajas, los medios e instrumentos de reclamo. En el marco de las inestabilidades previamente descritas, la política social es percibida también como inestable.

⁶ Tal como lo expresan las propias destinatarias, ver al respecto Scribano y De Sena (2013).

Esta inestabilidad y escaso esclarecimiento respecto a los mecanismos de acceso y persistencia dentro de la política de transferencia, emerge bajo otra forma: el azar en el acceso a la transferencia. Para la siguiente entrevistada, el haber accedido a la transferencia estatal se encuentra directamente vinculado a una eventualidad:

No, porque resulta que yo me enteré en la televisión que sabía, que daban la asignación por hijo y bueno, y ahí no más me fui, *me anoté y salí*, y ahí no más empecé a cobrar [...] Sí, hay algunas que no han salido, pero yo justo me anoté y salí, primero cobré en Alta Córdoba, ahí y después hice todos los papeleos para ir a cobrar acá o cobrar por cajero automático (CC/15)

Para ella, encontrarse dentro de la política social se vincula directamente con un salir, como si el acceso a la transferencia estatal dependiera no de condiciones claramente establecidas y especificadas en los requisitos de acceso sino, por el contrario, del azar, la eventualidad o la discrecionalidad de quien lo administra.

Las emociones asociadas a la intermitencia e inestabilidad de las políticas sociales, se contextualiza en espacios territoriales donde la presencia de otras instituciones es inestable e intermitente y en aquellas situaciones donde la recepción de un plan pasado ha adquirido idénticas características.

Como ya se ha adelantado, los tránsitos dentro de las políticas sociales, como así también acceder con éxito a los otros recursos estatales implica una determinada conciencia práctica (sensu Giddens, 1997) que les permite a las y los destinatarios/as desenvolverse. Este conocimiento alrededor del funcionamiento de los diferentes planes estatales, implica ser capaz de establecer e identificar su utilidad –en tanto conocimiento adquirido- y utilizarlo –en tanto acción- como parte y resultado de las acciones cotidianas o rutinarias de los sujetos.

La intermitencia e inseguridades asociadas a la persistencia y continuidad en el tiempo de las transferencias estatales forma parte de esa conciencia práctica en tanto resultado de las trayectorias familiares, sociales, barriales y personales dentro de las diferentes prestaciones estatales. En este sentido es que el miedo y la angustia, en tanto emociones vinculadas a los PTCL emergen como resultado y efecto.

En este sentido, la angustia se encuentra vinculada a la experiencia del presente a partir de su pasado. El modo en que expresa un sentir asociado al miedo no es más que una proyección de sus experiencias pasadas y presentes –de inestabilidades, intermitencias e inseguridades- hacia el futuro, en este caso de su propia permanencia dentro del PTCL.

Conclusiones

Este artículo se ha propuesto analizar las políticas sociales desde los elementos conceptuales de la sociología de los cuerpos/emociones, abordando aquellas emociones vinculadas a las políticas sociales en función de la narración de las poblaciones destinatarias. Para tal propósito, se ha trabajado con una serie de entrevistas realizadas a personas destinatarias de un tipo particular de políticas sociales: los programas de transferencias condicionadas de ingresos. Este tipo de políticas sociales cuenta con una extensa producción académica -debido a su masividad (De Sena, 2011), su existencia en todo el sur global (De Sena, 2018), su persistencia desde finales del siglo XX y su consolidación hacia inicios del siglo XXI, etc.- no obstante, la pregunta por los diálogos posibles con la dimensión corporal/emocional de las poblaciones destinatarias es un camino que aún se está forjando.

A lo largo del escrito se ha mostrado la potencialidad de analizar las políticas sociales desde la sociología de los cuerpos/emociones, al dar cuenta de que hacen sociedad al participar de la producción y reproducción de

la vida, y su lugar central en los regímenes de acumulación vinculado a los procesos de producción y reproducción social.

En este escrito se ha trabajado con una emoción en particular: el miedo. Esta emoción no solamente expresa la imposible disociación de cuerpo/emoción tal como lo resume el relato de Elias (1998), sino también que hace evidente las conexiones entre emociones y regímenes de acumulación. El miedo, en tanto emoción, es experimentado personalmente pero encuentra significatividad en las trayectorias, biografías y contextos socio-históricos. Complementariamente con ello, es una emoción afectante/afectada por los procesos de regulación de los consensos y conflictos sociales. Pues la constitución del miedo vinculado a la conformación de los Estados modernos-capitalistas ha dado cuenta de una situación evidente: la producción y reproducción de la vida no se encuentra garantizada con la sola existencia institucional del Estado-nación. Se vuelven necesarios instrumentos, como las políticas sociales, que intervengan sobre las condiciones de producción de la vida. Pues si la existencia del Estado nación moderno-capitalista ha encontrado fundamento en la regulación de la vida en sociedad, dicho fundamento se ha asentado en una serie de intervenciones estatales –denominadas políticas sociales- que han contribuido a otorgar coherencia y cohesión social. Entonces el miedo, en términos estructurales, y vinculado a las condiciones de producción y reproducción de la vida, se posiciona como un síntoma más de las contradicciones constitutivas desarrolladas extensamente por Castel (2001).

El objeto de análisis de este escrito, las políticas sociales, implica abordar el miedo en tanto categoría asociada a la producción y reproducción cotidiana de la vida. En este sentido, emerge como tensionante al concepto de cuestión social: la certeza radica en la inestabilidad de la vida vivida desde la pobreza. Ya sea como producto de las inestabilidades experimentadas –producto de las trayectorias de vida marcadas socio-institucionalmente-, como producto del gobierno de turno –en tanto anclaje intervención social-gobierno- o como resultado de los accesos a la política social –en tanto mecanismos político-institucionales no claros o poco evidentes-.

Trabajar con los cuerpos/emociones en general –y con el miedo en particular- en el análisis de las políticas sociales, renueva aquella incomodidad expresada en el quehacer sociológico: implica adentrarnos en un campo de estudio que con sus extensas producciones, recientemente se ha comenzado a preguntar por la dimensión corporal/emocional de las intervenciones estatales y del aporte que dichas dimensiones pueden hacerle al diseño, evaluación y/o ejecución de las políticas sociales; y evidencia las contradicciones y/o “impactos no deseados” de las políticas sociales en el marco del régimen de acumulación capitalista. Dado que los cuerpos/emociones –en el caso aquí abordado el miedo- adquieren significación en/y significan marcos interpretativos que son producto y productores de la sociedad e impactan en los modos en que se da la producción y reproducción de la vida, la pregunta por su vinculación con las políticas sociales radica en adentrarse en los límites y posibilidades de conformación cuerpos/emociones autónomos.

Bibliografía:

- Adelantado, J., Noguera, J. A., Rambla, X., & Sáez, L. (1998). Las relaciones entre estructura y política sociales: una propuesta teórica. *Revista mexicana de sociología*, 123-156.
- Bauman, Z. (2008). *Miedo Líquido: la sociedad contemporánea y sus miedos líquidos*. Buenos Aires.
- Barba Solano, C. (1995). La política social desde una perspectiva sociológica. *Espiral*, 2(4).
- Bourdieu, P. (1999a). Efectos de lugar La miseria del mundo (pp. 119-124). Madrid: Akál.
- Bourdieu, P. (1999b). El espacio de los puntos de vista. *Revista Propositiones*(29), 12-14.

- Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C., & Passeron, J. C. (2002). El oficio de sociólogo: Siglo XXI.
- Calabria, A. A., Calero, A. V., Gaiada, J., & Rottenschweiler, S. (2010). Transferencias condicionadas de ingreso en argentina: la asignación universal por hijo para protección social.
- Castel, R. (1997). La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. Editorial Paidós.
- Contartese, D., Mazorra, X., & Schachtel, L. (2014). La informalidad laboral en la Argentina. Segmentos y evolución. In III Jornadas Nacionales sobre estudios regionales y mercados de trabajo. Universidad Nacional de Jujuy (Facultad de Cs. Económicas y Unidad de Investigación en Comunicación, Cultura y Sociedad de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales) y Red SIMEL.
- Cena, R. B. (2014). Programas de transferencias condicionadas de ingresos y programas de empleo en Argentina: entre la responsabilización de los destinatarios y la individualización de la cuestión social.
- ____ (2015) Programas de Transferencias Condicionadas de Ingresos y Asignación Universal por Hijo para Protección Social, ¿una ruptura en términos de la política social de atención a la pobreza? *Saber*, 27(4), 609-616.
- ____ (2018a) Políticas sociales y cuestión social en la Argentina del siglo XXI. Estudios Sociológicos Editora. Buenos Aires.
- ____ (2018b) Los tránsitos por la inestabilidad: hacia un abordaje de las políticas sociales desde las sensibilidades. En De Sena, A. (comp.) La intervención social en el inicio del siglo XXI: transferencias condicionadas en el orden global. Estudios Sociológicos Editora, Buenos Aires.
- ____ (2019) "Discusiones en torno a los cuidados sociales: ¿hacia una triple jornada? Reflexiones desde poblaciones destinatarias de políticas sociales". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 81, 22-37, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/rebecena.pdf> (en prensa)
- Cortés, R., & Marshall, A. (1991). Estrategias económicas, intervención social del Estado y regulación de la fuerza de trabajo. Argentina 1890-1990. *Estudios del Trabajo*, 1, 21-46.
- De Sena, A. (2011) Políticas Sociales y Microemprendimientos Socio-Productivos: Una discusión de las metodologías para su análisis. Tesis de doctorado para obtener el título de Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Mimeo.
- ____(2014) Las políticas hecha cuerpo y lo social devenido emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales. Buenos Aires, Argentina: Estudios Sociológicos Editora/Universitas. Editorial Científica Universitaria.
- ____ (2015). Experiencias hechas cuerpos y emocionalidades configuradas en torno a las políticas sociales. Un abordaje de las políticas sociales desde los Estudios Sociales de los Cuerpos y las Emociones. Documentos de Trabajo del CIES (5). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos- Estudios Sociológicos Editora.
- ____ (2016a) Del ingreso universal a las transferencias condicionadas, itinerarios sinuosos. Buenos Aires, Argentina: Estudios Sociológicos Editora.
- ____ (2016b) Políticas Sociales, emociones y cuerpos. *RBSE - Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 173-185.
- ____ (2018). La intervención social en el inicio del siglo XXI: transferencias condicionadas en el orden global. Estudios Sociológicos Editora. Buenos Aires
- Elias, N. (1998). Sobre los seres humanos y sus emociones: un ensayo sociológico procesual. La civilización de los padres y otros ensayos, 291-330.
- Faleiros, V. D. P. (2000). Las funciones de la política social en el capitalismo. La política social hoy, 103-118.
- Filgueira, F. (1998). El nuevo modelo de prestaciones sociales en América Latina: eficiencia, residualismo y ciudadanía estratificada. *Centroamérica en reestructuración. Ciudadanía y política social*, 71-116.

- Grassi, E. (2003) En Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I). Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.
- Grassi, E., Hintze, S., & Neufeld, M. R. (1994). Políticas sociales y ajuste estructural: un análisis del sistema educativo, de obras sociales y de las políticas alimentarias (No. 339.5/G76p).
- Illouz, E. (2007). Intimidaciones congeladas: las emociones en el capitalismo. Buenos Aires, Argentina: Katz Editores.
- Koury, M. (2017). Cultura Emotiva e Sentimentos de Medo na Cidade. Documentos de Trabajo del CIES N° 8. ISSN 2362-2598 JULIO – 2017. Disponible en: <http://estudiosociologicos.org/portal/wp-content/uploads/2017/09/Documento-de-Trabajo-8-JULIO-2017.pdf>
- Luna Zamora, R. (2005). Sociología del miedo: un estudio sobre las ánimas, diablos y elementos naturales. Universidad de Guadalajara, México.
- Merklen, D. (2005). Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003). Ed. Gola.
- Observatorio de la Seguridad Social (2011) (acceso 12/05/2012) Asignación Universal por Hijo para Protección Social: una política de inclusión para los más vulnerables. [Documento www] Disponible en: <http://observatorio.anses.gov.ar/files/subidas/AUH%20para%20Protecci%C3%B3n%20Social.pdf>
- Offe, C., Keane, J., & Escohotado, A. (1990). Contradicciones en el Estado del Bienestar. Madrid: Alianza Editorial.
- Olvera Serrano, M., & Sabido Ramos, O. (2007). Un marco de análisis sociológico de los miedos modernos: vejez, enfermedad y muerte. *Sociológica*, 22(64).
- Ramacciotti, K. I. (2014). Políticas sanitarias, desarrollo y comunidad en la Argentina de los años sesenta. *Revista Ciencias de la Salud*, 12(1), 93-113.
- Scribano, A. (2012). Sociología de los cuerpos/emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 3(10), 93-113
- ___ (2013). Teoría social, cuerpos y emociones. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: ESEditora.
- ___ (2015). Comienzo del Siglo XXI y Ciencias Sociales: Un rompecabezas posible. *Polis (Santiago)*, 14(41), 209-221.
- ___ (2016). Sociología de las emociones en Carlos Marx. Raleigh: Editorial Contra-Corriente.
- Scribano, A. O., & De Sena, A. (2013). Los planes de asistencia social en Buenos Aires: una mirada desde las políticas de los cuerpos y de las emociones.
- Scribano, A., De Sena, A., & Cena, R. (2015). Social policies and emotions in Latin America: A theoretical approach to their analysis. *Corvinus Journal of Sociology and Social Policy*, 6(2).
- Sordini, M. V. (2016). La cuestión alimentaria como cuestión social. Los programas alimentarios implementados entre 1983 y 2001 en Mar del Plata, Argentina. *AZARBE, Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, (5), 49-58.
- Titmuss, R. M., Abel-Smith, B., & Titmuss, K. (1974). *Social Policy: An Introduction* London. Georg Allen and Unwin.
- Vergara, G. (2013) Clases de miedos y miedos de clase. Un análisis de la emocionalidad en contexto de expulsión social en las mujeres recuperadoras de residuos de Córdoba (Argentina). En Salazar, R., Heinrich, M. y Ormazabal, P. (ed.) *Atrapados por el miedo: medios de comunicación, inseguridad social y militarismo en América Latina*. Buenos Aires, Elaleph. Pp. 71-88.